
El Programa SAFIRE MITI – Un Nuevo Enfoque al Manejo de los Recursos Naturales en Zonas Comunales de Zimbabwe

Isla Grundy y Gus Le Breton

Resumen

En los últimos diez años Zimbabwe se ha comprometido más y más en su política de descentralización del manejo de los recursos naturales (observado particularmente en el programa de CAMPFIRE) y en el proceso de potenciación económica de las comunidades rurales. La convicción general es que el mejor camino hacia la sostenibilidad ambiental no es mediante medidas de rehabilitación que buscan restaurar y preservar los recursos naturales, sino que mediante la comercialización de aquellos recursos, de tal modo que se convierten en valiosos productos. Esto ha resultado en el florecimiento de programas de desarrollo que tienen como fundamento generar ingresos de los recursos naturales indígenas.

SAFIRE (Alianza Sureña para los Recursos Indígenas) es una agencia de Zimbabwe que trabaja en desarrollo, dedicada a desarrollar la autosuficiencia rural con el manejo mejorado de los recursos naturales. En su nuevo programa MITI (Manejo de nuestra herencia arbórea indígena), que extiende la aplicación del manejo comunitario de los recursos naturales en Zimbabwe, más allá del contexto de fauna y flora. SAFIRE busca aprovechar los logros de CAMPFIRE, y promover el desarrollo económico en las zonas comunales, fundamentándose en el uso sustentable y productivo de los recursos naturales. Los bosques y los árboles constituyen su objetivo principal. Este trabajo presenta un enfoque innovador a la comercialización de los recursos naturales.

Introducción

Zimbabwe, como muchos países en desarrollo, está encerrado en un ciclo paradójico de pobreza y degradación ambiental. Una creciente población, de la cual

más de dos tercios depende de la agricultura como mayor fuente de entradas (Katerere *et al.*, 1993), compite por la sobrevivencia en una base de recursos que está disminuyendo. Se cree que a la larga el crecimiento económico, comandado por la exportación, romperá el ciclo, reduciendo la dependencia de las poblaciones rurales en la agricultura con el desarrollo de otros medios para generar ingresos y elevar los estándares de vida. Pero, y éste ha sido el más grande impedimento hasta la fecha, ¿qué productos puede exportar Zimbabwe que no contribuyan al menoscabo de sus recursos naturales, que no aumenten su dependencia en los insumos externos, y que beneficiarían directamente a las comunidades más pobres?

Hasta la fecha, la necesidad de capital extranjero ha conducido a Zimbabwe a desarrollar una industria que depende fuertemente de la explotación insostenible de sus recursos naturales. Los minerales y los cultivos comerciales salen del país en enormes cantidades. Se intercambian por maquinaria e implementos que permiten que la explotación del recurso se ejecute a pasos aún más agigantados. Aumenta la dependencia externa, y para la gran parte de la población, el ciclo de pobreza continúa. Además, para agravar el problema, la mayoría de la población rural vive en tierras cuyo potencial agrícola es ya marginal, con poca pluviosidad y malos suelos. Éstas son las tierras que se están estrujando al máximo.

El sector agrícola está dividido en un segmento comercial de gran escala y un subsector minifundista, cuya división de la tierra refleja el pasado colonial de Zimbabwe. El subsector minifundista comprende: el cultivo comercial en pequeña escala, la explotación agrícola comunal, y un sector agrícola de reasentamiento. La pobreza es un problema grave entre las personas del subsector minifundista, donde los ingresos son tan bajos como US\$ 100 per capita al año. La gente del sector también depende en alto grado de la utilización de los recursos de los bosques naturales, incluyendo entre otros, combustible, madera para la construcción, medicinas, hojarasca y alimentos silvestres (Campbell, Grundy y Matose, 1993). En las áreas comunales y de reasentamiento agrícola, se encuentran aproximadamente 10 millones de hectáreas de bosque, las que cubren el 90 % de las necesidades energéticas de las unidades familiares rurales (Katerere *et al.*, 1993).

El manejo comunitario de los recursos naturales (MCRN) en Zimbabwe

Una alternativa a este paradigma de desarrollo renqueante gira en torno a la noción que se tiene del manejo comunitario de los recursos naturales (MCRN), en el que los recursos naturales presentes en un área se manejan de modo sostenible y productivo como empresa comercial de la comunidad. Aunque de esto se desprenden beneficios ecológicos obvios, comporta también sentido económico sólido con la maximización de los recursos disponibles, y reduce la dependencia de los insumos externos.

Las primeras incursiones de Zimbabwe en el campo del MCRN tuvieron lugar a fines de los años 80 en la forma de CAMPFIRE (Plan de manejo de las áreas comunales para los recursos indígenas). Iniciado por el Departamento encargado de la Gestión de Parques Nacionales y Fauna y Flora de Zimbabwe, este programa buscó descentralizar el manejo de los recursos naturales, en especial la fauna y flora, orientándolo hacia las comunidades rurales. Alabado internacionalmente por su éxito en posibilitar a las comunidades para que deriven un sustento sostenible de la gestión de la fauna y flora, el programa ha logrado muchísimo en cuanto a montar el escenario para el MCRN en el país. Pero muchas de las zonas comunales de Zimbabwe carecen en gran parte de vida silvestre, y la búsqueda consiste ahora en encontrar otros recursos naturales que puedan comercializarse de manera rentable y renovable. Tal vez, en el corto plazo, esta diversificación a la explotación de una base de recursos existente y renovable podría servir para romper el ciclo de pobreza-degradación.

Para que las iniciativas de manejo comunitario de los recursos naturales tengan éxito habrá que cumplir con cuatro requisitos esenciales, a saber: a) el reconocimiento de los derechos de las comunidades locales a la propiedad de los recursos naturales; b) la potenciación de las comunidades en la capacidad operacional y técnica para iniciar e implementar las iniciativas de manejo de los recursos; c) el reconocimiento y la incorporación del saber y prácticas indígenas que son específicos a cada comunidad (de Murphree, 1993); y d) un marco legal favorable y que dé poder de decisión.

El marco institucional para el MCRN en Zimbabwe

En Zimbabwe, los recursos naturales yacen bajo la competencia del Ministerio de Minas, Medio Ambiente y Turismo. Dentro del Ministerio hay un Departamento de Recursos Naturales, con potestad normativa sobre el uso de los recursos naturales en toda la nación, y un Departamento encargado de la Gestión de los Parques Naturales y de la Fauna y Flora, con responsabilidad global de la fauna y flora. Una entidad paraestatal separada, la Comisión Forestal, está encargada de la gestión de vastas expansiones de bosque comercial, a la vez que proporciona servicios de extensión forestal a las comunidades rurales. La Comisión tiene potestad normativa, conforme a las disposiciones de la ley de 1987, sobre productos forestales comunales, para los productos forestales en las zonas comunales.

Cada distrito dentro de Zimbabwe tiene un Municipio de Distrito Rural (MDR), formado por concejales elegidos que representan cada subdivisión del distrito. Los MDR conforman la administración local y, progresivamente, han recibido un mayor grado de autoridad por encima de las actividades de gobierno, administración y desarrollo locales. Los MDR son especialmente importantes en el sentido que, legalmente, son ellos los dueños de las tierras comunales que yacen dentro de su distrito. Con la dispensación de los departamentos gubernamentales apropiados, pueden pasar a ser los dueños de los recursos naturales en tales tierras comunales.

Cerca del 70 % de los 10,4 millones de personas en Zimbabwe viven en zonas agrocomunales de pertenencia estatal (Katerere *et al.*, 1993). Las instituciones gubernamentales relacionadas con la gestión ambiental de estas zonas son de base sectorial, preocupadas con fórmulas para el uso de la tierra, y a menudo presentan intereses encontrados. En consecuencia, las leyes que gobiernan el uso de los recursos naturales son departamentales, sufren de falta de jerarquía, y a veces se duplican o se contradicen. También revelan una paradoja clara entre normativas e incentivos (Scoones y Matose, 1993). Las estructuras gubernamentales locales que se han impuesto ahora último, y que no están equipadas para asumir tal responsabilidad, han socavado el manejo tradicional de las tierras a nivel comunitario. Es así que hay gran discrepancia entre los requisitos esenciales para el manejo satisfactorio y sostenible de los recursos naturales, y la plataforma legal para tal manejo. Esto se traduce tanto en restricción como en oportunidad para un programa de desarrollo innovador que intente abordar algunas de estas importantes cuestiones.

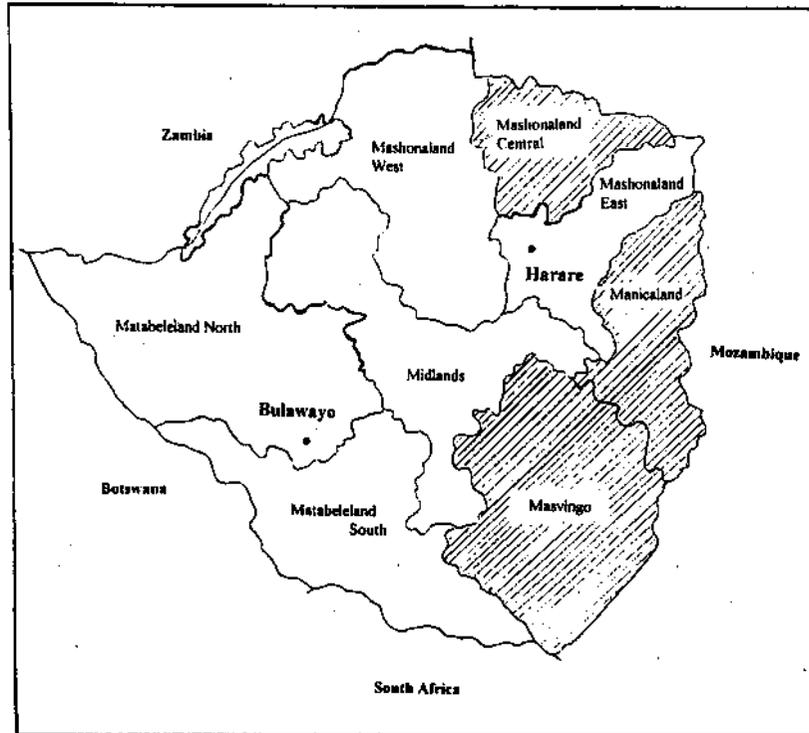
El programa MITI de SAFIRE

SAFIRE (la Alianza Sureña para los Recursos Indígenas) es una ONG de Zimbabwe dedicada al desarrollo de la autosuficiencia rural a través de un mejor manejo de los recursos naturales de las zonas agrícolas comunales y de reasentamiento. Hace poco ha lanzado una nueva iniciativa que busca extender el alcance del MCRN a otros recursos naturales en el país. Con el nombre de MITI (Manejo de nuestra herencia arbórea indígena), este programa busca aprovechar los logros de CAMPFIRE, así como promover el desarrollo económico en las zonas rurales, que se base en el uso sostenible y productivo de los recursos naturales. Los árboles y los bosques constituyen su foco principal de atención ('Miti' en el dialecto local 'Shona' significa 'árboles'), siendo éstos uno de los tipos de recurso natural dominante en todo el país.

El programa MITI se ha iniciado en cinco distritos a lo largo de la frontera oriental con Mozambique: Rushinga, Nyanga, Chimanimani, Chipinge y Chiredzi (Fig. 1). Estos distritos cubren una vasta diversidad de atributos de recurso natural, densidad poblacional y potencial agroecológico, representando entre ellos una gran proporción de la variedad que se encuentra en las zonas agrocomunales de Zimbabwe, intensificando así las probabilidades de replicabilidad del programa en otras partes.



Fig. 1: Mapa de Zimbabwe. Las áreas sombreadas muestran la ubicación del proyecto MITI de SAFIRE.



Los bosques constituyen la agrupación ecológica dominante en Zimbabwe. No sólo son vitales para el desarrollo de base comunitaria, sino que también para la sostenibilidad de otros sistemas de recursos naturales y procesos ecológicos (Bradley y Dewees, 1993). Los bosques constituyen el 59 % de la superficie total de la nación, y un poco menos de la mitad se encuentra en las tierras comunales. En las zonas comunales fronterizas al este de Zimbabwe, se pueden encontrar tres tipos de vegetación leñosa, dependiendo de la altura y de la media de pluviosidad anual. En las zonas más altas y húmedas, dominan los bosques de miombo (que se caracterizan por los géneros de árboles leguminosos *Brachystegia* y *Julbernardia*), mientras que en las zonas más secas las que dominan son las formaciones de *Acacia/Combretum/Terminalia*, intercaladas con bosques de mopane (dominados por *Colophospermum mopane*) en suelos de arcilla menos profundos y en líneas de drenaje.

Objetivos del proyecto MITI

La meta global del proyecto es el desarrollo económico de las zonas agrícolas comunales y de reasentamiento, basado en el uso sostenible y productivo de los recursos naturales, con principal atención en bosques y árboles. Para alcanzar esta meta, el proyecto tiene cuatro áreas temáticas principales, cada una con su propio subobjetivo, que son: aumentar la seguridad alimentaria con el mejor uso y manejo de los recursos naturales; fortalecer las instituciones de manejo de los recursos naturales; mejorar las habilidades de la comunidad y de los municipios de los distritos, para planificar, manejar y ejecutar los planes de manejo ambiental; incrementar la participación femenina y de los grupos desfavorecidos en el desarrollo rural; y sensibilizar a la población del país en cuestiones ambientales. No se espera lograr que se cumplan todos los objetivos en todos los distritos. La distribución, el volumen y el contenido de las actividades en cada distrito quedarán determinados por las oportunidades y el éxito que muestren las actividades del proyecto.

El personal de SAFIRE y las comunidades del proyecto estarán involucrados en una amplia variedad de actividades basadas en la utilización sostenible de los recursos naturales manejados comunalmente, incluyendo el desarrollo empresarial, microriego, ecoturismo, fortalecimiento institucional, debates sobre tenencia, rehabilitación de zonas degradadas, conservación de la biodiversidad, y el desarrollo de técnicas de extensión participativas, entre muchas otras.

Financiamiento para las comunidades

El programa consta de dos componentes principales de financiamiento:

1) Préstamos a grupos o individuos para empresas relacionadas con los recursos naturales (District Loan Fund)

Una vez que se presentan planes de negocio adecuados, los que son examinados y aprobados por SAFIRE, el subcomité de recursos naturales del MDR y un banco comercial, se prestan los fondos a los grupos o individuos utilizando un programa de financiamiento de préstamos piloteado por el *Intermediate Technology Development Group*. SAFIRE otorga los préstamos por intermedio del banco, y el MDR establece una garantía contra la falla del proyecto. Los intereses devengados de la garantía se vuelven a invertir. Este programa proporciona un fuerte incentivo al MDR para asegurar el éxito de cualquier proyecto que recomiende. El banco administra el préstamo, acompañado de los requisitos acostumbrados para su reembolso.

2) District Environmental Funds

El MDR ampara fondos especiales para financiar actividades tales como estrategias de manejo de recursos del pueblo (en especial programas de rehabilitación) y desarrollo de tecnología participativa para nuevas empresas, de las cuales no se pueden esperar beneficios monetarios inmediatos. Las solicitudes de financiamiento con dinero de este fondo se evalúan de modo similar al del *District Loan Fund*, pero no necesitan la aprobación del banco. Si bien el financiamiento origina de SAFIRE, el fondo se maneja y controla siguiendo los procedimientos estándares del MDR.

Implementación del proyecto

En la actualidad el programa MITI se encuentra todavía en su fase piloto. Se llevó a cabo un ejercicio de ‘cobertura’ en cada distrito para determinar el nivel y la gama de los recursos naturales disponibles, así como para evaluar el interés en el proyecto en todos los niveles. De esto, se identificaron ‘aglomeraciones’ de recursos que podrían explotar las comunidades rurales. Conjuntamente con la participación de las comunidades se eligieron varias aglomeraciones piloto, y se pidió a las comunidades de estas zonas que presentaran propuestas para posibles programas generadores de ingresos basados en el manejo sostenible de los recursos naturales. Éste es un proceso continuado, en que SAFIRE evalúa los recursos antes de que se proponga a los grupos o individuos que formulen un plan de negocios

concreto para presentar al MDR. Una vez que se termine la fase piloto, se expandirá el programa para incorporar otras aglomeraciones de recursos, las que se desarrollarán aprovechando la experiencia ganada del ejercicio preliminar.

Comparaciones con el programa CAMPFIRE

Existen muchos factores complementarios entre los programas CAMPFIRE y MITI. Ambos tienen similar amplitud de objetivos y se fundamentan en las mismas hipótesis generales con respecto al potencial del MCRN para contribuir a romper el ciclo de pobreza-degradación. Sin embargo, también hay diferencias relativamente básicas. El MITI ha podido incorporar muchas de las lecciones aprendidas de CAMPFIRE, y quizás, diseñar un proceso que faculte más directamente a las comunidades.

Uno de los principales obstáculos del programa CAMPFIRE ha sido el marco legislativo tan intensamente centralizado y la fragmentación de la responsabilidad sobre los recursos naturales entre varios y distintivos departamentos gubernamentales. Su primer logro más importante fue la enmienda de la legislación sobre fauna y flora para permitir que los MDR tengan autoridad de gestión sobre la vida silvestre en sus distritos. Esto ha conseguido que la concentración de la autoridad se haya desplazado, en gran parte, de la administración central a la local (Maveneke, 1995), así como la creación de un entorno propicio para el MITI. Tanto los bosques como la fauna y flora son legalmente de propiedad estatal, y su utilización para propósitos comerciales en las zonas comunales y de reasentamiento necesita el acuerdo de la institución estatal pertinente que los maneja (Katerere *et al.*, 1991). En muchos casos la autoridad pertinente es el MDR, conjuntamente con la Comisión Forestal. Donde sea posible, el programa MITI trabaja por intermedio de los comités del CAMPFIRE, los que están formados por representantes de la comunidad y coordinados por el distrito.

Las entradas de CAMPFIRE han provenido en gran parte de los ingresos de las actividades deportivas venatorias (la caza). Los MDR, en nombre de las comunidades que representan, negocian concesiones con los operadores de las actividades de caza, y estas sumas, junto con las de los trofeos por cada animal que cazan, se pagan directamente al MDR para su consiguiente distribución a las comunidades. Las decisiones finales sobre las adjudicaciones de fondos de CAMPFIRE a las comunidades quedan en manos del comité de finanzas del Municipio. Lo más criticado de este enfoque es la falta de transparencia dentro del

sistema de contabilidad de los MDR desde la perspectiva de la comunidad, la falta de representación de los intereses comunitarios entre los comités que toman las decisiones, y la retención de los fondos a nivel de distrito (ver Hasler, 1990). El efecto general de este sistema sobre las comunidades que viven con y conservan sus recursos silvestres es uno de desaliento, ya que sus esfuerzos se ven mal compensados. Además, los ingresos de la caza como deporte, a menudo la comunidad no los considera como una generación de entradas, sino que como compensación por los costos excesivos que se acumulan de vivir con la fauna y flora. Éstas no son empresas sobre las cuales necesariamente ejercen control directo, y de las cuales derivan beneficios directos. Aquí MITI tiene una ventaja distintiva. Al trabajar directamente con las comunidades, e individuos en tales comunidades, para establecer empresas basadas en el recurso natural, está promoviendo actividades de las que las comunidades ven beneficios financieros más directos.

Otra área de debate dentro del programa CAMPFIRE es aquella de canalizar la inversión directa en las comunidades para facilitar el manejo del recurso. Donde se han invertido los fondos, éstos han sido casi siempre en forma de subvenciones que tienen poco efecto para desarrollar y fortalecer las capacidades de gestión financiera y comercial de tanto el MDR como de las comunidades involucradas. Con frecuencia las comunidades mismas ven muy poco de la inversión.

MITI ha atacado estos problemas con el establecimiento de préstamos y fondos de subvención a nivel de distrito. Estos recursos financieros se depositan directamente con el MDR, pero se invierten en las comunidades en nombre de SAFIRE. Los beneficios se acumulan visiblemente para cada una de las comunidades, y no para los MDR. Según Murphree (1993), el dinero en efectivo es el agente de extensión de desarrollo más eficiente de todos. En un programa de capacitación de gran alcance, conducido según la demanda, SAFIRE facilitará la comunicación entre las comunidades, concejales y personal del MDR, y desarrollará las habilidades necesarias en cada grupo para manejar un recurso limitado con fines económicos.

El objetivo a largo plazo que siempre ha tenido presente CAMPFIRE es diversificar la concentración que ha puesto en la vida silvestre a otros recursos naturales (Martin, 1986), aunque ha tomado tiempo para que esto suceda (Thomas, 1992). Hasta la reciente inclusión de SAFIRE, la Comisión Forestal, y el Departamento de Recursos Naturales en el Grupo de Colaboración de CAMPFIRE (el comité

mixto gubernamental/ONG que dirige las actividades generales de CAMPFIRE), pocos de sus miembros habían tenido experiencia en otros campos fuera de la vida silvestre.

Observaciones al día del programa de MITI

Una de las cuestiones más importantes que ha surgido a medida que el programa MITI se desarrolla, es aquella sobre la tenencia de los recursos a utilizarse. Murphree (1993) sostiene que las comunidades sólo pueden convertirse en instituciones eficientes en el manejo sustentable de los recursos si se les concede propiedad genuina sobre los mismos. Esto les proporciona acceso a los recursos y derecho a utilizarlos en un modo que ellos pueden determinar; el beneficio total de su uso; y la habilidad de determinar la distribución de tales beneficios. En principio, tanto MITI como CAMPFIRE trabajan con miras a combinar la producción, el manejo, la autoridad y el beneficio a nivel comunitario. En la práctica, sin embargo, la ley delega la propiedad y la responsabilidad del manejo de los recursos a los MDR, quienes no son ni productores ni administradores (Murphree, 1993). Además, en algunos casos, el programa MITI puede apoyar a minoristas primarios, teniendo, por tanto, sólo un efecto indirecto (a través de las fuerzas del mercado) sobre los productores primarios.

Estas situaciones complejas posan desafíos interesantes en términos de desarrollo institucional, planificación a largo plazo del uso de los recursos, acceso a ellos, y modo de lidiar con conflictos. La situación puede ser más complicada aún por los diferentes valores que los diversos subgrupos, dentro de la misma comunidad, adjudican a los recursos de propiedad común. En un entorno cultural heterogéneo, un segmento de la comunidad puede valorar enormemente la presencia de áreas boscosas por razones espirituales, mientras que otros ven el recurso desde una mira más mundana, de una manera utilitaria. Por ello, la concesión de derechos de uso por la autoridad correspondiente a un grupo de la comunidad puede inadvertidamente comprometer al otro. Al centrar su apoyo más que nada en el uso de recursos de propiedad común por toda la comunidad o grupos comunitarios más bien que por individuos, SAFIRE espera minimizar los conflictos sobre acceso y utilización de recursos. Al adoptar una estrategia de planificación, seguimiento y evaluación participativos, conducentes a reevaluación y manejo adaptivo, SAFIRE intentará abordar cada uno de estos retos a medida que surjan.

La segunda cuestión importante que afecta al enfoque de MITI sobre el desarrollo, es el reembolso de los préstamos. En un clima dominado por los financiamientos de donantes para proyectos de desarrollo, y el incumplimiento en el pago de los préstamos agrícolas, esto puede resultar difícil. Al trabajar con el Municipio, con la comunidad entera, y con grupos de usuarios específicos dentro de la comunidad, SAFIRE hará, no obstante, todo lo posible para promover la cultura de responsabilidad, tanto en el manejo de los recursos como en el de las finanzas, a fin de lograr estos objetivos.

La viabilidad económica es dependiente de la riqueza de la base de recursos y de la demanda de productos del bosque. El programa de CAMPFIRE se concentró en un principio en la vida silvestre, los productos renovables y de alto valor con índice de rendimiento rápido y en los mercados relativamente bien desarrollados. Las especies frondosas son también de alto valor, pero dentro de los tipos de bosques encontrados en las zonas comunales, son escasas y de crecimiento lento. Pueden abundar otros tipos de productos no maderables y de crecimiento rápido, pero frecuentemente se transforman en productos de poco valor. Para las comunidades que trabajan dentro del programa de MITI, y que en muchos casos viven en áreas remotas, el éxito depende de su habilidad para identificar productos de alto valor, basados en recursos renovables, que pueden producirse localmente.

La cuarta cuestión es la de reconciliar la viabilidad económica con la sostenibilidad ecológica de las empresas basadas en el recurso natural. El objetivo general del programa es promover el desarrollo económico que es al mismo tiempo sostenible y productivo. Sin embargo, los medios para evaluar la sostenibilidad ecológica de las empresas siguen siendo limitados y no bien desarrollados. Lo que es sostenible en un nivel (dos o tres unidades familiares dedicadas a la comercialización de los productos de la palma, por ejemplo), puede ser totalmente insostenible a mayor escala (un pueblo entero dedicado a la comercialización de los productos de la palma desde la misma base de recursos). SAFIRE no desearía ver la promoción de la degradación mayorista de la misma base de recursos de la cual dependen los grupos de usuarios. Aquí el reto que se le presenta a SAFIRE yace en desarrollar la capacidad de los MDR para llevar a cabo el seguimiento y control del uso y explotación de los recursos dentro de sus distritos, basado en un claro entendimiento de los efectos ambientales potencialmente adversos de las empresas basadas en los recursos.

Conclusión

El programa MITI de SAFIRE, al igual que CAMPFIRE anteriormente, se apoya en una hipótesis aún no puesta a prueba. La hipótesis es que las comunidades pueden romper el ciclo de pobreza-degradación invirtiendo en empresas que generen entradas que se basen en el uso sostenible y productivo de los recursos naturales. Tanto la hipótesis como muchos de los supuestos que le acompañan pueden probar ser falsos. Sin embargo, si prueban ser verdaderos, o que por lo menos formen la base para una hipótesis más refinada y exacta, los beneficios que se pudiesen obtener son enormes.

La cuestión de que si MITI puede llevar adelante a CAMPFIRE (y la inclusión de SAFIRE en el Grupo de Colaboración de CAMPFIRE sugiere que puede), está aún por verse. Por cierto que enfrenta una serie de las mismas restricciones: las comunidades carecen de las habilidades técnicas y empresariales para maximizar los ingresos derivados de los recursos; y su acceso al mercado y capacidad de inversión son limitados, así como también lo es su capacidad para imponer decisiones colectivas de manejo (Steiner y Rihoy, 1995). Esta vez, no obstante, es un programa creado con el beneficio que aporta la sabiduría de la experiencia.

Glosario de las abreviaturas

CAMPFIRE	<i>Comunal Areas Management Programme for Indigenous Resources</i> (Programa de Manejo de las Zonas Comunales para los Recursos Indígenas).
MCRN	Manejo comunitario de los recursos naturales.
MITI	<i>Managing our Indigenous Tree Inheritance</i> (Manejo de nuestra herencia arbórea indígena).
MDR	Municipio del Distrito Rural, formado por concejales elegidos de todas las subdivisiones en el distrito, y empleados del municipio.
SAFIRE	<i>Southern Alliance for Indigenous Resources</i> (Alianza Sureña para los Recursos Indígenas), ONG de Zimbabwe.

Referencias

Bradley, P, & Dewees, P (1993), 'Indigenous woodlands, agricultural production and household economy in the communal areas', en: Bradley, P N & McNamara, K, (eds) *Living with Trees: Policies for Forestry Management in Zimbabwe*, Banco Mundial documento técnico no. 210, Washington, pp 63-130.

- Hasler, R (1990), 'The Political and Socio-economic Dynamics of Natural Resource Management', documento ocasional, CASS, Universidad de Zimbabwe.
- Katerere, Y, Moyo, S, & Mujakachi, L (1991), 'The national context: land, agriculture and structural adjustment, and the Forestry Commission', en: Bradley, P N & McNamara, K (eds) *Living with Trees: Policies for Forestry Management in Zimbabwe*, Banco Mundial documento técnico no. 210, Washington, pp 11-28.
- Martin, R (1986), 'The Communal Areas Management Programme for Indigenous Resources', Department of National Parks & Wildlife Management, Zimbabwe.
- Maveneke, T (1995), 'The CAMPFIRE Association: enabling producer communities to take the lead in Zimbabwe's CAMPFIRE programme', en: Rihoy, E (ed) *The Commons without the Tragedy? Strategies for Community Based Natural Resource Management in Southern Africa*, Actas de la conferencia anual del Programa regional para el manejo de los recursos naturales, Kasane, Botswana, abril 1995. SADC Wildlife Technical Coordination Unit, Lilongwe, pp 102-111.
- Murphree, M M (1993), 'Communities as Resource Management Institutions', IIED Gatekeeper Series, Londres.
- SAFIRE (1996), 'MITI: Managing our indigenous tree inheritance', propuesta de proyecto, Southern Alliance for Indigenous Resources, Harare.
- Scoones, I, & Matose, F (1993), 'Local woodland management constraints and opportunities for sustainable resource use', en: Bradley, P N & McNamara, K (eds) *Living with Trees: Policies for Forestry Management in Zimbabwe*, Banco Mundial documento técnico no. 210, Washington, pp 11-28, pp 157-196.
- Steiner, A, & Rihoy, E (1995), 'Review of lessons and experiences from NRM programmes in Botswana, Namibia, Zambia and Zimbabwe', en: Rihoy, E (ed) *The Commons without the Tragedy? Strategies for Community Based Natural Resource Management in Southern Africa*, Actas de la conferencia anual del Programa regional para el manejo de los recursos naturales, Kasane, Botswana, abril 1995. SADC Wildlife Technical Coordination Unit, Lilongwe, pp 9-43.
- Thomas, S J (1992), 'Indigenous woodlands and Campfire: complementarities from collaboration', en: Pearce, G D & Gumbo, D J (eds) *The Ecology and Management of Indigenous Forests in Southern Africa*, Comisión Forestal de Zimbabwe y SAREC, Harare, pp 71-82.